

Solidaridad: cambios en una fundación

Una nueva sede para El Pobre de Asís

La entidad se mudó de Juramento y Vidal a Congreso al 3000, donde cuenta con un comedor e instalaciones más amplias

• Sirve almuerzo, merienda y cena a personas sin techo y desempleados • Dieta especial para propiciar una salida laboral • Cuenta con consultorios médicos y una farmacia

Casa nueva, vida nueva y más espacio para la solidaridad. Desde que la Fundación El Pobre de Asís se mudó a una nueva sede, en Congreso 3050, amplió su red de asistencia para los desempleados y los sin techo.

La mudanza se debió a que las instalaciones anteriores, en Juramento y Vidal, ya le quedaban ajustadas para atender a las 300 personas que se acercaban por día a pedir el almuerzo, y a otras tantas que solicitaban abrigo, atención médica o permiso para usar las duchas.

Al entrar en la casa de techos altos, paredes blancas, aperturas celestes y 360 metros cuadrados, las diferencias están a la vista. Sólo una característica arquitectónica recuerda la sede anterior: un largo pasillo que cruza y conecta todas las áreas.

Más demanda, más servicios

En el hall de entrada, y a toda hora, un grupo de personas espera su turno para que las atiendan los médicos clínicos, psicólogos, nutricionistas, obstetas y ginecólogos; otros piden ropa previamente acondicionada por los voluntarios.

La farmacia es uno de los sectores con más trabajo. El incremento de los pedidos de los medicamentos produjo una disminución de donaciones de los laboratorios y un notable aumento de la demanda, alrededor de un 25 por ciento con relación al año último.

Los principales demandantes son las personas de clase media que no están tan acostumbradas a pedir y sienten con vergüenza, señaló uno de los directores de la entidad, Víctor Russo.



Además del almuerzo, los comensales comparten charlas y preocupaciones

El movimiento de gente es incesante, principalmente al mediodía, cuando todos los visitantes se dirigen directamente al fondo del pasillo, donde en un amplio comedor repleto de mesas y banquetas se sirven 180 almuerzos en dos turnos y se entregan casi 100 viandas más.

De la cocina, conectada al salón, se desprende el aroma del arroz a la

húngara que anuncia el plato del día, una nutritiva mezcla de los granos con cerdo, jamón, salchichas y unas cuantas hortalizas.

En la fundación siempre buscan que los platos sean balanceados para que prime la buena alimentación, aunque generalmente terminan utilizando los ingredientes del momento. Se prepara con lo que hay

La creatividad ante las hornallas no es sólo una cuestión de paladares.

"Hay que lograr cambiar la palabra hambre por alimentación porque, si se mejora ese aspecto, las personas estarán más capacitadas para producir y trabajar. No pueden ir a buscar trabajo y rendir bien cuando sólo comen fideos y polenta. Como todos, necesitan una dieta más com-

pleta, con frutas, verduras y carnes", expresó Russo.

A mediados del año último, El Pobre de Asís recibió un subsidio del Banco Mundial para aumentar la cantidad de platos que sirve.

Los nuevos ingresos permitieron que, desde la mudanza, al almuerzo y merienda se agregaran la cena que, junto con lo que se da en el co-

medor que la fundación sostiene en la Villa 31, en Retiro, suman 2000 raciones diarias.

Los principales comensales en la mesa belgranense son mamás con chicos y hombres solos, en general mayores de 50 años. Cuando un anciano no puede acercarse al comedor, los voluntarios le alcanzan una vianda hasta su casa.

Capacitarse para crecer

Desde su creación, la fundación pensó que los alimentos debían complementarse con capacitación. Así inició el curso *Al pan, pan*, que se reeditará desde fines del actual, y que ya dio buenos frutos.

La fundación impulsó la formación de un emprendimiento luego de que un grupo de desocupados participara del último taller de panadería. El proyecto, que se gestó en la cocina de la Universidad de Belgrano, creció hasta que los egresados se animaron a comercializar los panes y tortas que habían amasado.

También fue exitoso el taller *Salir al encuentro*, por medio del cual la entidad capacitó a hombres y mujeres desocupados para que se convirtieran en asistentes domiciliarios de adultos mayores.

La rigurosa preparación, a cargo de especialistas, les preparó nuevos rumbos laborales a los participantes, experiencia que en la actualidad se repite con otro grupo.

"Me gustaría darles más expansión a los cursos porque son indispensables para que los individuos logren reinserción en la sociedad", señaló Russo.

Como los recursos nunca son suficientes para responder a una demanda en crecimiento, la fundación solicita medicamentos, alimentos, ropa, recursos económicos y útiles escolares. Todas las donaciones serán bienvenidas.

Mariángeles López Salom